

Discurso del año de 1884 que en la solemne distribucion de premios presidida por el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, pronunció uno de los señores catedráticos.

Ilmo. Señor:

Señores:

«En el Evangelio es un mandato el verdadero progreso de la humanidad sobre la tierra. *Sed perfectos*, dijo el Hombredios, y en estas palabras está compendiado el mas grandioso programa de la civilizacion. De entonces acá data esa marcha triunfante del género humano á pasos gigantescos, á la realizacion de sus destinos inmortales. Sí, señores, á la Iglesia católica es debida esa magnífica civilizacion cristiana, que es el orgullo de los modernos siglos, y la manifestacion espléndida del pensamiento de Dios sobre el Hombre. Y la Iglesia católica, ejército sublime de Cristo, cuenta á los alumnos de los colegios Clericales entre sus falanges invictas, agentes poderosísimos de legítimo progreso. ¡Oh! ¡las glorias de esos planteles, como la del triunfo de la inteligencia que hoy celebramos aquí, solo podria celebrarlas dignamente el astro sublime de la inspiracion épica, nutrida por el fuego santo de la Religion! Yo, sin embargo, movido tan solo por mi pobre entusiasmo, quiero por un momento pararme á contemplar la marcha triunfante de un escuadron del catolicismo, de un heraldo del progreso, de este Clerical aquí presente, gloria de esta metrópoli y brillante perla en la diadema de nuestro Ilmo. Prelado. Quiero, señores, por un instante aplaudir las conquistas científicas de esta juventud, hoy que celebra radiante de júbilo, una de sus gloriosas jornadas en los senderos bellísimos de la civilizacion cristiana, y que los adalides del progreso acaban de ceñir sus sienes con

los laureles de la victoria. Os ruego atendais tambien por unos momentos á espectáculo tan digno.

«A la ciencia, señores, ha pertenecido siempre el dominio del mundo. Solamente las grandes ideas tienen poder incontrastable para guiar á la humanidad por misteriosos senderos y situarla en medio de horizontes sin fin. La historia lo proclama en tono muy alto en sus páginas inmortales. Cultivar pues, con ardor, los ramos del saber humano, es empujar á los pueblos á los campos inmensos de la civilizacion. Y ¿qué gloria no cabe en esto á este humilde plantel eclesiástico? Ahí están los triunfos que hoy celebra, grabados como en sus preciosos anales en los programas últimos del exámen de cada ramo. Mirad, señores, ya va á empezar su marcha esa columna de combatientes, ved que empiezan esos jóvenes que han procurado situarse á la altura conveniente para poder contemplar en sus primitivas formas la magnificencia sublime del gran Fr. Luis de Granada, la dulce ternura de Fenelon y la poderosa inspiracion trágica de Corneille y de Racine; y aprovecharse de los buenos y grandes conocimientos que la propagandista nacion española, francesa é italiana desparrama por todo el mundo civilizado. Con esto ya puede la juventud servirse en grande escala, del talento de la vieja Europa. Sigue otro grupo de jóvenes que emprendió sus conquistas por ilimidos campos; analiza, vé, confronta esas mil evoluciones que se efectúan en la region del espacio. Ahí describe la vía lactea; contempla las *pléyadas*, admira las constelaciones, conoce los astros y los designa por sus nombres. Se anonada cuando desenvolviendo el sol de la creacion celeste, ve mil mundos que rielan sobre nuestro hemisferio, y que en vano fatiga su mente para encontrar su paralaje por las inmensas distancias que guardan entre sí.

«Siguen á estos otra porcion de jóvenes que emprenden otras tareas obteniendo grandes triunfos tambien, y éstos son los que

012542

queriendo profundizan las ciencias exactas, plantean sus fórmulas, eliminan las incógnitas llegando á conocer el peso de un proyectil elevado á grande distancia, no menos que para medir ó pesar todos los cuerpos; todavía mas, buscan luego el centro de las leyes del mundo, atan en comun los lazos que unen á los séres materiales; y remontándose de nuevo á las eminencias de la metafísica, ostentan el maravilloso organismo de la creacion, sustentado tranquilamente por la mano del Eterno.

«Pero vamos adelante: ved ahí otro grupo de jóvenes penetrar en el vasto campo de la lingüística latina. Estos jóvenes que inspirándose en los principios del arte literario y gramatical, admiran ya la robusta cuanto espléndida épica del grande Homero, cuando celebra en su inmortal *Ilíada* las glorias de la civilizacion de Grecia, la sonora inspiracion didascálica del poeta venusino y la brillante elocuencia del orador romano, son gustadas por estos mismos jóvenes á la vez que llena sus almas la divina poesía de trozos bíblicos y alumbrá la instruccion de su inteligencia, ora el apacible acento del mártir San Cipriano, los armoniosos períodos orientales del ardiente San Jerónimo y la pompa de San Leon; ora los melifluos acordes de la musa cristiana de Prudencio y de nuestro insigne vate nacional Abad. ¡Qué panorama tan grandioso deleita la vista de estos jóvenes! Mas no se contentan con esto. Desmenuzan las palabras; escudriñan su misterioso fondo; y extrayendo de ellas la idea que les vivifica, como por encanto se rasga á sus ojos el velo que cubriera las leyes eternas de la mente humana. Luego, cual abejas extrayendo de las flores la miel, estos operarios del lenguaje, escogiendo las preciosidades mas oportunas con que les brinda museo tan rico, procuran ingertarlas en el habla de Cervantes y de Calderon, de Leon y de Granada, de Carpio y de Pesado, en esa hija la mas bella del idioma del Lacio, lengua la mas rica entre las actuales, engendró puro del patriotismo y de la

Religion; tan noble, galana y altiva como el espíritu caballereco de la Edad Media; inspirada, grave y sonora como la que fecundizaron Homero y Platon; enérgica y ardiente como las pasiones impetuosas de los hijos del desierto; lengua en fin, á que cupo la gloria de civilizar al Anáhuac y de ser hoy aliento purísimo de nuestra nacionalidad entre los esplendores de la Edad Moderna. Adelante.

«Avanza ya señores, la porcion de jóvenes que va á ascender á las escarpadas alturas de la filosofía, el grupo escogido que anda en busca del ideal Eterno de todas las cosas y dilata su vuelo por las regiones del Infinito. ¡Ah, señores, mi espíritu se pierde en esos mundos sin fin! ¿Quién va á describir las armonías celestiales de la filosofía católica, de esa filosofía cuyas bellísimas formas trazaron con mano maestra el águila de la Teología y el ángel de la Escuela? ¡Oh filosofía de los Padres de la Iglesia, síntesis purísima de las verdades vislumbradas por el genio de Platon y de Aristóteles! ¡Oh filosofía del cristianismo! Aquí resuenan aun tus acentos, ya en los poéticos y luminosos escritos del bardo de la Metafísica, del inmortal Bálmes, ya en los contundentes raciocinios y certera mirada intelectual del ilustre dominico Gonzalez. Aquí te ostentas gloriosa, ora en la profundidad y elevacion tranquilas del genio cristiano de la moderna Alemania, el mas sublime y acabado filósofo de los últimos años, del esclarecido Kleuntgen; ora en las elucubraciones exactas de los dignos profesores que os instruyen y educan.

«Llega por fin, señores, el grupo de honor, la porcion de jóvenes que cierra la marcha del glorioso escuadron que estoy mirando desfilár; la primera seccion es de aquellos alumnos que arrobados en dulce misticismo, han hecho volar sus inteligencias hasta el trono de Dios, son aquellos que á semejanza del Águila de Patmos, han elevádose sobre las atmósferas de lo terrene, y se han estacionado contemplando la purísima Esencia del Eter-

no, sus atributos en relacion con esta misma divina esencia han penetrado hasta el *Sancta Sanctorum* de la Divinidad, hasta los esplendores eternos de la Trinidad, y allí á la luz de la fé y al son de las armonías del Empíreo, miran la vida íntima de Dios, y por los oráculos de la ley y del Evangelio, escuchan sus celestiales acentos los inefables designios de la justicia y de la misericordia divinas en la redencion del hombre; bajan luego al mundo; hacen converjer hácia la verdad revelada, como á foco inextinguible, los destellos de la inteligencia humana en el apogeo de sus glorias; obligan á las ciencias mas sublimes á que depositen á los piés de su reina, la Teología Católica, sus trofeos inmarcesibles, á que adornen con sus perlas la diadema refulgente de su soberana; y disipan de un soplo las nieblas y aliento emponzoñado que el racionalismo arroja sobre la brillante vestidura de la revelacion. Alabanza al digno director de esta porcion, que con mano diestra ha sabido llevar á esta porcion tan querida por su bondad, como distinguida por su saber, hasta los alcázares de Dios mismo.

«La segunda porcion, es la de aquellos jóvenes que vigorizados con los aires de tan limpia atmósfera, han corrido con mano diestra el misterioso velo de la humanidad enferma, han aprendido á diagnosticar los diversos males de los hijos de los hombres, no menos que el remedio para aplicarlo á tiempo oportuno; ó mejor dicho, son los que bajo la direccion de un celoso, experimentado y sabio capitán, han aprendido el difícil arte de la santa Marina, para que á su tiempo, ellos á su vez, puedan guiar en el proceloso mar de la existencia á aquellos que la Providencia les confiare, y dejarlos felices en el litoral de la eterna Bienaventuranza. Son en fin, los que miran la belleza del dogma y del precepto, simbolizada en el esplendor y pompa de la Liturgia Católica; y pertrechados de esta suerte, sólo esperan la autoridad del Dios-Hombre que por ministerio santo del Pon-

tífice, les dé, para lanzarse á su mision sublime, anunciando á todos la buena nueva, santificando los vagidos de la cuna, recogiendo el último aliento del moribundo y derramando por todas partes el consuelo, la gracia y la redencion.

«Tal es, señores, la gloriosa armada que la Iglesia católica ha situado en este punto estratégico de sus dominios. Tal es la augusta marcha que hoy sigue este Clerical, este campo de verdadero progreso y de la civilizacion cristiana. Un establecimiento que de tal manera trabaja por el bien de México, que así favorece á nuestra sociedad desfallecida y agobiada por las borrascas revolucionarias que así la empujan á su engrandecimiento y renombre, merece sin duda la gratitud y aplausos de todos los amantes del progreso.

«¡Juventud, yo te saludo y me congratulo con tus glorias en este dia de júbilo para la inteligencia! Marcha, marcha impávida siempre en tu gloriosa carrera. Sé pues, feliz en tu camino; no olvides los sanos principios de la cristiana educacion que has recibido de tus piadosos padres. Marcha, marcha bajo la direccion de caritativos mentores y el apoyo de tu ilustre jefe, de tu generoso Pastor, de tu amante Padre, á quien debes en gran parte tus glorias y grandezas, y á quienes remunera hoy tu heroica constancia. ¡Beneméritos jóvenes! ¡campeones decididos del progreso! ¡adalides de la civilizacion, que acabais de ceñir vuestras sienes con los laureles del triunfo, no desmayeis nunca, tened fé en la Providencia y lanzaos al fondo de un porvenir grandioso, guarecido por la ayuda invulnerable del catolicismo! No dejeis que llegue á inocularse en vuestro corazon el veneno mortífero de la corrupcion del mundo; acrecentad sin cesar los conocimientos; que cada uno de vuestros dias vaya señalado con un paso adelante en las virtudes y en la ciencia; llegad, por último, al venturoso término de la carrera, y entonces sed el apoyo del débil, el consuelo del desgraciado, la luz

del ignorante y los bienhechores de todos. Estos son ¡oh jóvenes amables! los deseos que para todos animam el magnánimo corazón de nuestro dignísimo Prelado, bondadoso y tierno padre, que con la amorosa solicitud de una madre, os amamanta, no solo con material alimento, sino con el del alma, que da vigor al espíritu y lo ennoblece; este es el único premio á que sobre la tierra pueden aspirar por sus trabajos, sus dignos superiores y catedráticos, premio señores, en cuya comparacion nada son el oro y la plata y todas las efimeras riquezas que tantas inquietudes causan al corazón; sí, nada son las riquezas, comparadas con la inexplicable satisfaccion de haber contribuido de alguna manera para formar un solo hombre de bien, un solo verdadero sabio, un verdadero cristiano, un edificante, un utilísimo sacerdote. Hoy que podeis endulzar los amargos dias por los que pasa vuestro Pastor y vuestro Padre, y quitar de su bondadoso corazón la amargura que lo acibare, no le negueis esta satisfaccion, lo mismo que á vuestros superiores y maestros, y que no es otra cosa sino la de que labreis la dicha con vuestras propias manos. Tened entendido, que cuanto fuéreis mas instruidos, mas benéficos, mas virtuosos y religiosos en todos sentidos, tanto mas contentos vivirán vuestros bienhechores; ocupareis siempre en su aprecio un lugar muy distinguido; vivireis perpetuamente en sus recuerdos, y el contento del que hoy os ha hablado, ¡oh juventud! estará siempre íntimamente unido á vuestra felicidad. »

Despues de lo dicho, nuestro Ilmo. Prelado tomó la palabra, y no pudo menos que gloriarse al ver la hermosa juventud que lo escuchaba; así como que llena de un santo entusiasmo, no deseaba otra cosa que ser una corona de bendicion, para con

un Prelado, que siempre la habia dispensado todos los cariños y bendiciones del mejor de los padres.

Notaremos aquí, que esta grande obra de Dios, destinada á ser la cuna del Instituto de los misioneros del Señor San José, habia puesto la primera de sus obras en un estado tan brillante y consolador, mediante un conjunto de medios tan sencillos como prudentes; los que en su mayor parte encerrábamos desde entonces en el siguiente reglamento, que fué llevado á cabo de la manera mas satisfactoria, y con aquella sencillez y prudencia que siempre acompañaban á los hombres de Dios, escogidos para sus obras: hé aquí el Reglamento aludido:

REGLAMENTO

DE

DISCIPLINA DEL COLEGIO JOSEFINO.

- 1º Los alumnos del Colegio Clerical guardarán siempre el mas profundo silencio, exceptuando los tiempos destinados á la recreacion.
- 2º Durante este tiempo no es permitido hablar en las escaleras, patios y corredores, sino tan solo en el lugar destinado para el récreo.
- 3º En este tiempo, nadie podrá ir á su aposento, ó separarse del lugar de la recreacion sin licencia especial del Director que la preside.
- 4º Si alguno tuviere necesidad de hablar con un condiscípulo suyo, en el aposento, pedirá licencia al Director; y obtenida, hablará con él, permaneciendo fuera del aposento y arreglan-

- do su negocio en pocas palabras: y debe advertirse, que está tan rigurosamente prohibido entrar en el aposento de otro, que el que lo hiciere, se expone á ser expulsado del Colegio.
- 5° Aquellos que despues de haber estudiado, debidamente sus lecciones y profundizado la materia, les sobrare algo de tiempo, avisarán al Director, para que éste les diga lo que han de hacer.
- 6° Aquel que saliere del Colegio en fuerza de la licencia concedida por el Director ó por el que lo reemplazare en los casos imprevistos, deberá presentar á su salida, un boleto, al portero, firmado por el Superior, sin cuyo requisito no se le permitirá salir. A su regreso lo presentará de nuevo al portero, y despues lo entregará al Director, debiendo presentarse á él para darle cuenta de su vuelta.
- 7° Está prohibido á todos los colegiales, yendo á paseo ó regresando de él, juntarse con personas extrañas y reibir las en su compañía, sino que deben ir y volver de dos en dos y sin detenerse á otros quehaceres: y en estos casos nadie se apartará de los lugares señalados, sin licencia especial.
- 8° Todos los colegiales guardarán toda deferencia y docilidad, á aquellos de sus condiscípulos á quienes los Superiores confiaren algun cargo.
- 9° Ningun colegial podrá introducir á ningun externo fuera del recibidor: en caso de que fuere una persona respetable que quisiera conocer el Colegio, lo avisará al Director del Colegio.
- 10° Está prohibido á todo colegial entrar sin la debida licencia á la despensa, enfermería ó ropería.
- 11° Tambien lo está jugar de manos, poner interés en el juego, comer fuera del refectorio y ausentarse durante el tiempo de la comida.

- 12° Un fámulo del Colegio, tendrá á su cargo desempeñar las comisiones que le encargaren los alumnos, en los dias y horas destinados por el Superior, entregando antes las cartas á este último, sin cuyo requisito no podrá hacerse nada sin licencia especial.
- 13° Todos los dias antes de la oracion, los colegiales arreglarán su cama y aposento; abriendo ademas las ventanas, cuando el tiempo lo permitiere. Los mártes y sábados por la mañana barrerán su aposento y sacarán la basura al corredor. Está prohibido arrojar agua por las ventanas.
- 14° Los colegiales-sacristanes barrerán por su turno la iglesia y la sacristia: cuidarán de las lámparas, y desempeñarán religiosamente los cargos que les confiare su oficio.
- 15° Está rigurosamente prohibido hacer cosa alguna en la capilla ó iglesia, que sea contraria á la limpieza y decencia que debe reinar en la casa de Dios; y todos procurarán estar muy modestos.
- 16° Mientras los colegiales estén en sus aposentos, la llave estará puesta en la parte de afuera.
- 17° Cada uno guardará invariablemente en el refectorio las reglas de la modestia, de la decencia y templanza cristianas.
- 18° Todos se esforzarán en presentarse en todo tiempo y para con toda clase de personas, muy pacientes, con dulzura y honestidad; y tan officiosos, caritativos y edificantes, que muestren prácticamente, que á ejemplo de los primitivos cristianos, no hay entre ellos, mas que un corazon y un alma en Jesucristo su Modelo y su Juez.

CASOS DE EXPULSION.

- 1° Burlarse de los ejercicios de piedad que se hacen en el Colegio, y de aquellas cosas que se enseñan para la educacion de los eclesiásticos.

- 2º Golpear a alguno ó injurarlo groseramente con escándalo.
- 3º Tener conversaciones contra la fé ó contra las buenas costumbres; introducir en el Colegio malos libros ó guardarlos; tener correspondencias sospechosas con personas de fuera.
- 4º Cometer excesos deshonorosos; embriagarse tanto en el Colegio como fuera de él, ya durante el curso, ya en tiempo de vacaciones.
- 5º Beber ó comer en las pulquerías, cafés ú otros lugares; introducir en el Colegio comida ó bebida, y fumar.
- 6º Salir del Colegio sin la debida licencia.
- 7º Faltar habitualmente al Reglamento.

México, Colegio Clerical Josefino.—Setiembre 19 de 1872.

Después de algunos años de práctica con un éxito el mas feliz, el Reglamento de disciplina que acabamos de inetar, y recordando tambien lo mucho y muy bueno que habiamos admirado en algunos colegios clericales erigidos segun la mente del Santo Concilio de Trento, y principalmente lo que vimos y estudiamos en el Colegio-Pio-Latino-Americano, que con tanta sabiduría dirigen los Padres Jesuitas, determinamos definitivamente, de acuerdo con el Ilmo. Sr. Arzobispo, el órden, las prácticas civiles, religiosas y literarias con las que debia de continuar el Clerical, ya que en aquellos dias se encontraba en todo su auge y esplendor: tal es el Reglamento práctico de que hemos hablado: y tales fueron sus disposiciones que nos produjeron siempre el mas admirable órden en la marcha del Clerical; y que fué, por decirlo así, la perfeccion del antedicho Reglamento de disciplina.

ORDO ET PRAXIS COLLEGII CLERICALIS SANCTI JOSEPHI.

TABULA PRIMA.

PARTITIO HORARUM.

*Quotidie agenda a Gramm. et Philoph. in diebus quibus
scholæ habentur.*

Hor.

Expergefactio et preces matutinæ.....	5
Feria IV. expergefactio fit hora.....	5.2
Pia meditatio et Sacrum.....	5.2
Ante Sacrum et post meditationem, Communio fit in diebus communibus	
Relectiones aut circulum.....	6.2
Jentaculum et recreatio.....	7.2
Studiis privatis vacatur.....	8
Schola antimeridiana.....	9
Recreatio.....	10.2
Studiis privatis vacatur.....	10.3
Conscientiæ discussio circa munia clericorum per Tronson.	11.3
Prandium.....	12
Benedictio mensæ ab A. A. sua quisque vice recitatur, sed	